

DON PEDRO.
Libre estáis, Marqués.
MARQUÉS.

No estoy.
Agora, don Pedro, soy
Con fineza tan extraña
Más preso; que ántes lo era
Del cuerpo, y del alma ya,
Que es noble y ántes daré
Mil vidas que consintiera
Que dén la muerte á los dos
Que por mí la vida ofrecen.

DON PEDRO.
Ellos con razon padecen,
Y estáis inocente vos.

MARQUÉS.
Yo, don Pedro, solo veo
Que por mí se han ofrecido:
Esta deuda he conocido,
Y esta pagarles deseo.

DON FERNANDO.
Los dos somos los culpados.

DON DIEGO.
El que delinquiró padezca.

REY. (Ap.)
De mi justicia amanezca
El sol entre estos nublados.

(Vase del mirador.)

ESCENA XX.

EL SECRETARIO, DOÑA ANA, EL
MARQUÉS, DON PEDRO, DON FER-
NANDO, DON DIEGO y DOÑA FLOR.

DOÑA FLOR.
¡Qué pena!
DOÑA ANA.
¡Qué confusion!
DON FERNANDO.
Señor Secretario, dad
Noticia á su majestad
De esta nueva dilacion,
Y él en todo ordenará
Lo que importe.

MARQUÉS.
Deteneos.
SECRETARIO.
Señor Marqués, resolveos;
Que se pasa el plazo ya
Que para la ejecucion
Señaló su majestad.

DON PEDRO.
Yo voy á hablarle.

ESCENA XXI.

EL REY.—DICHOS.

REY.
Aguardad.
SECRETARIO.
El Rey.
DON PEDRO.
Haced relacion,
Secretario, deste caso.

REY.
A todo he estado presente.

DON PEDRO.
Sol de España, cuyo oriente
No teme el obscuro ocaso,
Vuestra grandeza mostrad.
O en el publico teatro
Dad la muerte á todos cuatro,
O á todos los perdonad.

VOCES. (Dentro.)
Entrad.

REY.
¿Qué es esto?

ESCENA XXII.

DOS GUARDAS, con ENCINAS, en hábito
de donado.—DICHOS.

UN GUARDA.
Este es
Juan de Encinas, el criado
Que prender habeis mandado
Por el caso del Marqués.
O está loco ó finge estallo;
Que desde que le prendimos
Solo á cuanto le decimos
Nos da por respuesta: Callo.

DON DIEGO.
Yo estoy de tu lealtad,
Encinas, bien satisfecho;
Mas ya niegas sin provecho.
Decir puedes la verdad,
Supuesto que ya mi error
He confesado.

ENCINAS.
Con eso
Yo tambien, señor, confieso
Que es don Diego quien su honor
Le robó á doña Ana, y yo
Quien fingiendo ser criado
Del Marqués, por su mandado
Los de su casa engaño.

DON FERNANDO.
Di lo que sabes de Flor
Y de mí.

ENCINAS.
Su amante has sido
Tres años, y no ha tenido
Mas que esperanza tu amor.

DON PEDRO.
Así está ya la verdad
Bien clara. Señor, pues ves
Las disculpas de los tres,
Muestra en ellos tu piedad.

DOÑA FLOR.
Perdona, amiga, á mi hermano;
Queda con honra y casada,
Y no sin ella y vengada.

DOÑA ANA.
Señor, dándome la mano
Don Diego, le doy perdon.

MARQUÉS.
Yo de la muerte le doy
A don Fernando, pues soy
Parte formal desta accion.

REY.
Caballeros valerosos,

De España gloria y honor,
En cuyos heróicos pechos
Cuatro espejos mira el sol,
De justiciero me precio;
No he de serlo ménos hoy:
Justicia tengo de hacer,
Y premiar vuestro valor.
Al que es único en un arte
Util á las gentes, dió
La ley de cualquier delito
Por una vez remision;
Que el derecho prevenido
Más conveniente juzgó
Conservar el bien de muchos
Que castigar un error.

De vosotros pues cualquiera
Es tan único en valor,
Que niega á los mismos ojos
Crédito la admiracion.
Pues ¿cuál arte puede dar
A un reino fruto mayor
Que el valor, pues por los cuatro
Miro ya en mi sujecion
Las cuatro partes del mundo?
Luego bien pruebo que os doy
La libertad por derecho,
Y por justicia el perdon.

MARQUÉS.
Dilate el cielo tu imperio.

DON FERNANDO.
Dés á la envidia temor.

DON PEDRO.
Celebre el tiempo tu nombre.

DON DIEGO.
Y la fama tu opinion.

REY.
Dad pues la mano de esposo,
Don Diego á doña Ana; y vos
Escoged esposo, Flora;
Que la perdida opinion
Es justicia restauraros.

DOÑA FLOR.
El Marqués la causa dió
A que en mi fama tocase
El vulgo murmurador;
Que á quien con poder pretende,
Le juzga en la posesion:
Y así él es solo quien puede
Y debe ilustrar mi honor.

MARQUÉS.
Por pagar así á don Diego,
Vuestro hermano, que ofreció
Su vida por darme vida,
Sin eso os la diera, Flor.

ENCINAS.
Y á mí me alcanza la ley
De lo del arte y valor?

REY.
Por ser único en lealtad
Perdon merece tu error.

ENCINAS.
Y pues solo por serviros
Se ha desvelado el autor,
Siendo nobles, por justicia
Os puede pedir perdon.

EL ANTICRISTO (1).

PERSONAS.

EL ANTICRISTO.	UN MORO.	DADERO, viejo.	UNA ETIOPISA, dama.
ELÍAS FALSO, viejo.	UN GENTIL.	ELIAZAR, judío, viejo.	UN CRISTIANO
JUDÍOS 1.º, 2.º y 3.º	CRISTIANOS 1.º y 2.º	SOFÍA, cristiana, dama.	UNA JUDÍA.
BALAN, judío, pastor, gracioso.	UN HERMANO DE SOFÍA, cristiano.	LA MADRE DEL ANTICRISTO.	UN ÁNGEL.
EL PATRIARCA, judío, viejo.	UN CAMINANTE, judío.	UNA EGITANA, dama.	JUDÍOS.
	ELÍAS, PROFETA VER-	UNA LIBICA, dama.	MÚSICA.
			GENTE.

ACTO PRIMERO.

Tocancajas, y salen ELÍAS FALSO, viejo, y judíos 1.º, 2.º y 3.º y otros, soldados bandoleros.

JUDÍO 1.º
Capitan, ¿dónde nos llevas
Por estos campos desiertos?
Siendo robar nuestro oficio,
¿Qué pretendes en un yermo,
de penas fuerte provincia,
de fieras fecundo reino,
tanto de tesoros pobre,
como avaro de sustento?

ELÍAS FALSO.
Misterios son celestiales,
Valerosos galileos,
Los que mis plantas conducen
Por estos incultos cerros.
Esta noche, cuando al alba
El matutino lucero
Anunciaba, cuando son
Mas verdaderos los sueños,
Fobeter, pálido hermano
De Fantáses y Morfeo,
De córnea puerta á mis ojos
Vision, que es cierta, ha propuesto.
Vi salir del mar hinchado
Una bestia, cuyo aspecto
Daba terror á la tierra,
Guerra amenazaba al cielo.
Era admirable de horrible,
Sin semejanza ni ejemplo
En cuantas fieras y monstruos
Han dado nombre á los tiempos.
Corvas uñas le formaba
Y agudos dientes el hierro,
Con que deshace coronas,
Pisa y despedaza cetos.
Su portentosa cabeza
Era armada de diez cuernos,
Cuyas puntas amenazan
Diez diferentes imperios.
A la Asiria Babilonia
Llegó el Deca-cornu horrendo,
Y allí en medio de los diez
Otro germinó pequeño.
Este ilustraban dos ojos
Como de hombre, y en acento
Humano hablaba una boca
En él horribles misterios.
Luego le vi, transformado
En un bello infante tierno,
Alterrenal paraíso
Trasladarse con secreto.
Allí de espíritus puros
Fué educado, y le dió el leño
De la vida inmortal vida,

De tan notables portentos
Las infalibles señales,
Los indicios verdaderos.
Marchemos pues presurosos
Adonde ha querido el cielo
Dar efeto á sus promesas
Y cumplir sus juramentos,
Dando al suelo su Mesias,
Libertad á los hebreos,
Su rey á Jerusalem,
Y redentor á su pueblo.

JUDÍO 1.º
Capitan famoso, guía:
No busques á esos portentos
Más crédito del que tú
Les has dado con creerlos.

ELÍAS FALSO.
Vamos pues.

JUDÍO 2.º
Allí un pastor
De ovejas guarda un apero.

ELÍAS FALSO.
Será estrella que nos guie

Y profundas ciencias ellos.
Subitamente creció
A hermoso y fuerte mancebo,
Y á su rostro, de los diez
Se ocultaron los tres cuernos,
Y los siete que restaban,
A su grandeza sujetos,
Se humillaron á su nombre
Y á su voz se estremecieron.
Postréme á la majestad
De su venerable aspecto,
Y él, admitiéndome humano,
Así me dijo severo:
«Yo soy el Rey, yo el Mesias
Prometido á los hebreos:
Reinaré en Jerusalem,
Reedificaré su templo;
Betzáida y Corozain,
Ciudades bellas un tiempo,
Y agora apénas humildes
Reliquias de lo que fueron,
En sus desiertos me albergan;
Elias, búscame en ellos
Al instante que á la vida
Te restituyas del sueño;
Y para que se acredite
Esta vision en tu pecho,
Te imprimo mi caracter (2)
En la diestra con mi sello.»
Dijo, y en obscura sombra
Se resolvió; y yo al momento
Desperté y en esta palma
Hallé el caracter impreso.
Miralde y veréis en él
(Muestra en la palma de la mano derecha esta señal, P.)

Yo, desdichada, deste grave exceso
Concepto fui; pluguiera al cielo santo
Que el informe embrion fatal suceso
Al reino trasladara del espanto,
Antes que organizado el mortal peso,
Del alma se informara para tanto
Escándalo del mundo, pues naciendo
Di ocasion á delito más horrendo!
Crecí, y el lustro apénas vió tercero
La verde primavera de mis años,
Cuando el mismo Mancer, sensual y fie
Posponiendo los suyos y mis daños, [ro,
En mi amor abrasado, contra el fuero
De padre natural fabrica engaños
Con que no pueda justa resistencia
Librarme de su bárbara violencia.
Solo se encierra el agresor lascivo
Y dogmatista infiel conmigo un día;
Y cuando justamente yo concibo
Que á religiosa accion me prevenia,
El que debiera serme ejemplo vivo
De pura honestidad, la hipocresia
Desnudó, y las divinas leyes, junto
Con mi virginidad, violó en un punto.
Tú fuiste de tu abuelo, padre y tío,
Abominable incestuoso efeto;

En el mar destes desiertos.
(Tocando cajas se van.)

Salen EL ANTICRISTO, vestido de
yerba, y SU MADRE, de pieles.

MADRE.
Hijo de maldicion, ya ¿qué afrentoso
Titulo habrá que á tu maldad no cua-
¿No te bastó ser parto incestuoso [dre?
Del que, siendo tu abuelo, fué tu padre,
Sin que lascivo agora, en amoroso
Lazo te unieses á tu misma madre?
Mas al tribu de Dan, que Dios maldijo,
Y á padre tal, correspondió tal hijo.

ANTICRISTO. [cuallo.
¿Qué dices, madre? Vuelve á pronun-
¿Yo del tribu de Dan? ¿Yo de mi abuelo
hijo soy?

MADRE.
¿Qué te admiras de escucharlo?
Tu inclinacion, opuesta al mismo cielo,
¿No te declara bien, si yo lo callo,
Que dió nefanda union tal monstruo al
[suelo?

Mas tu origen escucha, pues me obliga
Tu delito y mi pena á que lo diga.
Mancer hebreo, dogmatista injusto
En Babilonia, obscuro decendiente
De Dan, movido de venéreo gusto
En su hermana Sabá, de Oreb ausente
Virgen esposa, con rigor robusto
Logró violento su apetito ardiente,
Cometiendo en un acto deshonesto
Fuerza, adulterio, estupro y torpe in-
[cesto.

Yo, desdichada, deste grave exceso
Concepto fui; pluguiera al cielo santo
Que el informe embrion fatal suceso
Al reino trasladara del espanto,
Antes que organizado el mortal peso,
Del alma se informara para tanto
Escándalo del mundo, pues naciendo
Di ocasion á delito más horrendo!
Crecí, y el lustro apénas vió tercero
La verde primavera de mis años,
Cuando el mismo Mancer, sensual y fie
Posponiendo los suyos y mis daños, [ro,
En mi amor abrasado, contra el fuero
De padre natural fabrica engaños
Con que no pueda justa resistencia
Librarme de su bárbara violencia.
Solo se encierra el agresor lascivo
Y dogmatista infiel conmigo un día;
Y cuando justamente yo concibo
Que á religiosa accion me prevenia,
El que debiera serme ejemplo vivo
De pura honestidad, la hipocresia
Desnudó, y las divinas leyes, junto
Con mi virginidad, violó en un punto.
Tú fuiste de tu abuelo, padre y tío,
Abominable incestuoso efeto;

(1) Se reimprime sin division de escenas.

(2) Alarcon usa larga esta palabra, que
debe leerse así, caracter.

En mi vientre creció el agravio mío
A publicar por fuerza mi secreto;
Y en el parto infeliz el hecho impío
Le confesé á mi madre, á quien Aleto,
Tisifone y Megera, ardientes furias,
A vengar provocaron sus injurias.
Del execrando insulto dió noticia
Tu abuela y tía al patriarca hebreo;
Admirase el delito, y la malicia
Misma se ofende de un error tan feo;
No alcanza en sus arbitrios la justicia
Igual castigo á tan nefando reo,
Y queda al fin, muriendo apedreado,
Sediento de más pena su pecado.
Yo, que en el parto peligroso y fuerte
Tuve opuesta á Lucina, previniendo
Por dicha sabia astróloga la suerte
Que daba á luz un monstruo tan horrendo—
El golpe evité apenas de la muerte. [do,
Del trance apenas escapé tremendo,
Cuando rendida al sueño (¡que pluguiera
Al cielo santo que el eterno fuera!) [ra
Soñé que en cambio de pequeño infante,
Breve centella al mundo producía,
Que dilatada en término distante,
Voraz incendio al cielo se atrevía;
Y en veloz precipicio, en un instante,
Facton segundo, al suelo descendía,
Llenando, si de llamas, de escarmentos
Cuanta ocupan region los elementos.
Sacra deidad en esto me aparece,
Oculta en su luz misma, y, «Crece (di-
Prodigioso, feliz infante, crece [jo)
A dilatar al término prolijo
Del Aquilon el cetro que te ofrece;
Y tú, dichosa madre de tal hijo,
De Babilonia sal, y en Galilea
Asilo de los dos el verno sea.»
Aquí cesó, y la noche en su confuso
Silencio la escondió; y restituyendo
A mis sentidos la razon el uso,
Escuché de mi padre el fin horrendo.
Y así, obediente ya á lo que dispuso
La deidad, de mi patria vine huyendo
Aquí, donde Betzáida un tiempo ha sido,
Donde Corozain tuvo su nido.
Aquí empecé á educarte, y aquí el hado
Te anticipó en un término sucinto
En estacion pueril cuerpo esforzado,
Y en tierna infancia racional insinto;
Pues apenas hubiste saludado
En el tropico al sol el curso quinto,
Cuando tu brazo persiguió las fieras,
Cuando voló tu ingenio á las esferas.
Yo, que advertí, curiosa á tus intentos,
Perversa inclinacion en tus acciones,
Por excitarte honrosos pensamientos
Y por templarte locas presunciones,
Te propuse en historias escarmentos,
Te previne en engaños persuasiones,
Minténdote que clara descendía
Del tribu de Judá la sangre mia.
Mas pues fué mi cuidado tan perdido
En tu proterva y dura resistencia,
Que habiéndote en mil ciencias instruído
No sé cuál soberana inteligencia, [do
No solo no te enmiendas, pero ha sido
Para que con más furia y más violencia
Corras á los delitos más atroces,
Y en torpe incesto de tu madre goces;
¡Plega al Dios de Israel, vestigio fiero,
Que en tu ciega maldad te precipites;
Y dando efecto á mi soñado agüero,
Tanto los cielos en tu daño irrites,
Que pues soberbio imitas al lucero,
Despeñado Luzbel, tambien lo imites
Dando en abismos de tormento eterno
Compasion y terror al mismo infierno.

ANTICRISTO.

Di más, repite, multiplica, aumenta
Odios, injurias, iras, maldiciones;

Que deleitosamente se apacienta
Mi obstinacion en tus execraciones;
Lo justo solo aflige y atormenta
Mis pensamientos, mis inclinaciones;
Porque no solo de pecar me agrado,
Mas me agrado tambien de haber pecado—
Si tan malo nací, si tan nocivo [do,
Genio asistió á mi concepcion primera,
A ti te culpa, culpa al hado esquivo
Que me informó de condicion tan fiera.
De ti nací, por culpa tuya vivo:
Acusa á tu descuido, que debiera
A un hijo de tan torpe ayuntamiento
Fabricar en la cuna el monumento.
Mas ya que la malicia de la suerte
El indignacion del cielo me ha estorbado
Para nefanda vida justa muerte,
Librando tu suplicio en mi pecado;
La informacion postera intento hacerte
De la dura ocasion que me ha obligado
Al execrando exceso en que contigo
Ejecuté mi gusto y tu castigo.
Esa oculta divina inteligencia
Que de mi infausto nacimiento el día
Te presentó en fantástica apariencia
Centella en mi que incendios producía,
Esa misma que en una y otra ciencia
Ha informado de suerte el alma mia,
Que excediendo los límites humanos,
Me atrevo á los secretos soberanos;
Esa misma me ha dado tanto imperio
En cuanto el padre de Faeton circunda
Del más alto de luces hemisferio
A la region de sombras más profunda,
Que, del poder de Dios en vituperio,
Produce Tétus y Neptuno inunda,
Vulcano da calor, y aliento Eolo
Al albedrio de mi gusto solo.
Lucifer ó Pluton el cetro horrible
Ha renunciado en mí del hondo infierno,
Tanto que no hay espíritu invisible
Que al suyo no anteponga mi gobierno;
No hay cosa á mis intentos imposible;
Emulo soy de aquel poder eterno
Que á conocer me obliga la justicia,
Si no á reconocerle la malicia. [manas,
Con este pues, de fuerzas más que hu-
Y más que humanas ciencias fundamen-
A obscurecer verdades soberanas [to,
Se eleva mi obstinado pensamiento.
En falsas leyes y opiniones vanas
Anegaré la tierra, el mar y el viento,
Intimando que yo soy el Mesias
Que prometieron tantas profecias.
Bien sé que no lo soy, bien que lo ha sido
Jesus, que es hombre y Dios; mas yo,
[que al suelo

Porque no deje mi rigor prescrito
De cometer tambien este delito.
Resuelto al parricidio detestable,
Por ser á Jesucristo en todo opuesto,
Te quise hacer del todo abominable,
Cometiendo contigo torpe incesto;
Que fué su Madre virgen inviolable
Después y ántes del parto, y yo con esto
Incestuosa madre vine á hacerte
En la cuna, en el parto y en la muerte.
Este es mi fin, este mi intento ha sido;
Y Elias ya, caudillo galileo,

De soñadas visiones conducido,
Se acerca á dar principio á mi deseo;
Porque á su lengua por mi imperio asi-
Un espíritu impuro del Leteo, [do
Dará á entender que es el profeta Elias,
Precursor destinado del Mesias.
Y para acreditar que es mi venida
Del paraiso, en que mi engaño fundo,
Cual ves, de yerba me adorné tejida;
Que así al principio me ha de ver el

La linea ya á tu edad estatuida
Llegó: parte á las ondas del profundo,
De mis crueldades victima primera.
Quien tal hijo parió, á sus manos muera.
(Mátala, y échala en una sima.)

MADRE.

¡Ay de mí y ay de tí!

ANTICRISTO.

Tú, sima obscura,
Guarda en tu investigable sepultura
Mi origen siempre oculto y mi delito;
Que simulada luz de virtud pura
Desde este punto ostento y acredito,
Porque dé la engañosa hipocresia
Principio á mi tirana monarquía.
(Vase.)

Salen ELIAS FALSO y LOS DEMAS JU-
dios, y BALAN.

BALAN.

Esta es, conforme las señas
Que me dais, la tierra, hebreos,
Que buscan vuestros deseos.
Término son estas peñas
Que con el cielo compiten,
De las dos ciudades bellas,
A quien del tiempo las huellas
Aun reliquias no permiten.
Esas aguas cristalinas
Que veis de la sierra al fin,
Bañan de Corozain
Las ya invisibles ruinas;
Y esas, que muestra el bermejo
Terreno hacia el Aquilon,
Llanto de Betzáida son,
Si otra edad fueron espejo.

ELIAS FALSO.

Esta es la misma region,
Este el valle, el monte, el prado,
Que en el sueño me ha enseñado
(Parece el Anticristo en lo alto, los ojos
en el cielo, y una bandera roja en la
mano, con esta señal negra en ella P.)

La soberana vision.
Aquí el sagrado Mesias
Ha de estar.—Mas, galileos,
Ya el cielo á nuestros deseos
Les cumplió las profecias.
Veis allí suspenso al viento
El Redentor prometido,
El mismo jóven que ha sido
Previsto en mi pensamiento.

JUDIO 1.º

Las mismas señas muestra
De tu soñada vision.

JUDIO 2.º

Y el caracter que el guion
Enseña en la mano diestra,
Es el que en la tuya vemos.

JUDIO 3.º

El aire pisa eminente.
Con milagro tan patente,
¿Qué más probanza queremos?
(Arrodillanse.)

ELIAS FALSO.
Salve, Josué divino,
Que, del Jordan las aguas divididas,
Das seguro camino
A tantas libertades oprimidas.

JUDIO 1.º

Salve, nuevo Josef.

JUDIO 2.º

Isac...

JUDIO 3.º

Elias...

ELIAS FALSO.

Salve, David...

JUDIO 1.º

Profeta...

JUDIO 2.º

Rey...

JUDIO 3.º

Mesias.

(Baja por tramoya.)

ANTICRISTO.

Vuestras voces, que volaron,
Hebreos, á mis oídos,
A revocar mis sentidos
Del seno de Dios bastaron.
Absorto miraba en él
Los archivos del misterio
Con que por mí al cautiverio
Quiere dar fin de Israel.
Yo soy la misma vision
Que dió á tu vista y oído
Libre y despierto sentido
En somnolenta prision,
¡Oh capitán valeroso!
Yo el mismo que te mandé
Buscarme; yo el que estampé
El carácter misterioso,
Que en este guion demuestro,
En tu mano; que has de ser
De mi venida y poder
Voz, precursor y maestro.
Tu nombre lo significa;
Que desde tu concepcion
La divina prevencion
A esta empresa te dedica.
Parte á Babilonia pues,
Y en ella intrépidamente
Publica de gente en gente
Estas verdades que ves;
Que allí le dispone el cielo
La infancia á mi monarquía.
De allí la potencia mia,
Propagada á todo el suelo,
Vencerá cuantos estima
Soberbios reyes el mundo,
Desde el centro más profundo
Al más elevado clima;
Que la bestia que has soñado
Que salió del hondo abismo,
Es simbolo, es iconismo
Deste siglo y deste estado.
De miembros la variedad
Figura diversas leyes;
Y los diez cuernos, diez reyes
Que imperan en esta edad;
Y el que empezando á nacer
Tres dellos aniquiló,
Soy yo; que á tres reyes yo
He de quitar el poder;
Siendo mi fama veloz
Tan espantosa á los siete,
Que á mi imperio los sujetos
Solo el eco de mi voz.

ELIAS FALSO.

De maravilla tan alta

Soy testigo, y valor tengo

Con que á morir me prevengo;

Pero ¿cómo, si me falta

Fuerza para defendella,

Ciencia para acreditarla,
Me envias á predicalla
Por precursor tuyo y della?

ANTICRISTO.

No temas, en mi confia:
Que para tan justa hazaña
Espíritu te acompaña,
Sabio paredro (1) te guía.
Que de infusa enciclopedia
Te dotará, y elocuentes
Tus labios, los diferentes
Idiomas de Asiria y Media
Sabrán, y cuantos Babel
Vió en su ciega confusion.

(Dale la bandera.)

Lleva este santo pendon,
Y á cuantos debajo del
Se alisten, selle la diestra
Esta cifrada señal,
Que mi blason celestial,
Que es Cristo, en sus notas muestra.
Parte ya, sonante trompa
De mi verdad y mi voz;
Y en virtud mia, veloz
Tu cuerpo los aires rompa.

ELIAS FALSO.

Ya crecen las fuerzas mias,
Y ya en divinos alientos
Mi voz sonará en los vientos.
(Baja una nube de campana, y cógele
dentro, y llévale á lo alto.)

Hombres, ya vino el Mesias. (Vase.)

BALAN.

¿Quién hay que no se alborote
Con lo que está sucediendo?
¿Voto á mí, que va rompiendo
El aire como un virote!

JUDIO 1.º

¡Gracias á Dios, que este día
Vió ya el pueblo de Israel!

BALAN.

Señor, en efecto, ¿es él
El verdadero Mejía?

ANTICRISTO.

Si, Balan.

BALAN.

¿Mi nombre sabe?
El demonio se lo dijo.

ANTICRISTO.

¿Dádaslo?

BALAN.

Ya yo colijo
Que en quien tanto poder cabe
Que endivina el pensamiento,
Y sin conocerme, el nombre
Me sabe, y arroja un hombre
Como bala por el viento,
Es el divino Mejía
Prometido al pueblo hebreo.

ANTICRISTO.

¿Créeslo así?

BALAN.

Así lo creo.

ANTICRISTO.

Pues con esta empresa mia
Que en la mano te retrato,
Quedas por mio.
(Pega la palma de la mano derecha con
la de Balan, y él muestra en ella esta
señal, P.)

BALAN.

¿Qué es esto?

¿Voto á Moisen, que me ha puesto
En la mano un garabato
Que borrallo es por demas!

(1) Patrono.

ANTICRISTO.
Pues tan constante ha de ser,
Como en ella el caracter,
En ti la fe que me das.
Parte, y entre los pastores
De tu comarca pregona
Lo que has visto en mi persona;
Y si gozar mis favores
Pretendieres, me hallarás
En Babilonia.

BALAN.

¿Un pastor
Haces tú predicador?
Pero dime, ¿cómo estás,
Si de lejía te dan
El nombre, de árbol vestido?
Que á mí más me has parecido
Un figuron de arrayan
De algun jardín.

ANTICRISTO.

Hasta aquí
En el paraiso he estado,
Y el mismo traje he tomado
Del lugar en que vivi.
Vosotros, venid conmigo,
Y ya desde hoy renunciad
El delito y la impiedad.
Seguid la senda que sigo
De lo justo, porque aquí
Para dar colmado empleo
A cuanto os pida el deseo,
Os basta seguirme á mí.
Daré al lascivo bellezas,
Manjares daré al gloton,
Al ambicioso opinion,
Al cudicioso riquezas.
Justicia haré al ofendido,
Al triste consolaré,
Al doliente sanaré,
Levantaré al abatido;
Que yo vengo á hacer dichosa
La familia de Israel,
Y el cautiverio cruel
En libertad deliciosa
Le cambiaré de tal suerte,
Que vuelto ya en cielo el suelo,
Solo dé ventaja al cielo
En la excepcion de la muerte. (Vase.)

BALAN.

Manjares daré al gloton?
Esta partida me toca.
Albricias, tripas y boca;
No me ha de quedar capon,
Si no canta, que al profundo
No emboque por la garganta;
Porque un capon que no canta,
¿De qué sirve en este mundo? (Vase.)

BALAN.

Manjares daré al gloton?
Esta partida me toca.

Albricias, tripas y boca;
No me ha de quedar capon,
Si no canta, que al profundo
No emboque por la garganta;
Porque un capon que no canta,
¿De qué sirve en este mundo? (Vase.)

BALAN.

Manjares daré al gloton?
Esta partida me toca.

Albricias, tripas y boca;
No me ha de quedar capon,
Si no canta, que al profundo
No emboque por la garganta;
Porque un capon que no canta,
¿De qué sirve en este mundo? (Vase.)

BALAN.

Manjares daré al gloton?
Esta partida me toca.

Albricias, tripas y boca;
No me ha de quedar capon,
Si no canta, que al profundo
No emboque por la garganta;
Porque un capon que no canta,
¿De qué sirve en este mundo? (Vase.)

BALAN.

Manjares daré al gloton?
Esta partida me toca.

Albricias, tripas y boca;
No me ha de quedar capon,
Si no canta, que al profundo
No emboque por la garganta;
Porque un capon que no canta,
¿De qué sirve en este mundo? (Vase.)

BALAN.

Manjares daré al gloton?
Esta partida me toca.

Por esta puerta que al alba
Mira derramando perlas,
A verle sale la gente:
Ya su concurso comienza.
Alégrate, hermana mía,
Pues solo porque diviertas
Tus tristezas te he traído;
Y el Eufrates en sus yerbas
Te ofrecé alfombras, Sofía,
Porque descanses en ellas.

SOFÍA.
¿Cómo podré descansar
En medio de tantas penas,
Cuando tan grandes prodigios
Amenazan á la Iglesia?
Poderoso sois, mi Dios:
Volved por vos; que la tierra
Otra vez os crucifica
Y ós previene injurias nuevas.

Salen LOS JUÍOS 1.º y 2.º

JUDÍO 1.º
Los astrólogos, ¿qué han dicho,
Tobías, deste cometa?

JUDÍO 2.º
Mudanzas de monarquías
Por él y por las estrellas
Pronostican; mas yo pienso
Que la venida nos muestra
Del Mesías.

Salen UN MORO.

MORO.
Enojado
Sin duda está con la tierra
Mahoma, pues con portentos
Nos aflige y amedrenta.

Salen UN GENTIL.

GENTIL.
¡Ah Júpiter soberano!
Si te ofenden los que niegan
Tu deidad, en ellos solos
Muestran tus rayos sus fuerzas.

SOFÍA.
¡Ay de mí!
HERMANO.
¿Qué es esto, hermana?

SOFÍA.
¿No miras una culebra
En el camino? ¿No veis
Una ceraste en la senda,
Que el pié le muerde á un caballo,
Que un hombre en su espalda lleva,
Á quien ciñe una corona
De diez puntas la cabeza?

HERMANO. (Ap.)
Sin duda ha perdido el seso.

SOFÍA.
Hombre, rey, monarca, César,
Tente bien.

HERMANO.
¿Qué gran desdicha!

SOFÍA.
¿Qué miserable tragedia!
Por las ancas del caballo
De espaldas ha dado en tierra.

Salen ELÍAS FALSO en el aire, con el
guion en la mano.

ELÍAS FALSO.
Babilonia, Babilonia,
Cumplió el cielo sus promesas:
Ya el soberano Mesías
Pisa la dichosa tierra.

Ya del tribu de Judá
La sagrada decendencia
Dió monarca redentor
Á la oprimida Judea.
Ese que al oriente nace
Radiante y claro cometa,
Estrella pronosticada
Por la sibila Cumea,
Dice en su luz su verdad,
Y en sus rayos, que á diversas
Regiones del orbe miran,
Testifica su potencia.

Yo soy el profeta Elias,
Que para lucero della
En el paraíso há tanto
Que Dios de morir reserva.
Yo le vi con estos ojos,
Yo con estas manos mismas
Le toqué, yo precursor
De su inefable grandeza,
De sus milagros os hago
Testimonio, pues no llega
Mi mayor admiracion
Á su menor excelencia.
Hombres, hombres, ¿qué aguardais?
Prevenid, que ya se acerca
Sobre las nubes del cielo
El Mesías á la tierra,
Los oídos á su voz,
Los pechos á su obediencia,
Los caminos á sus piés,
La corona á su cabeza.

(Desaparece por el aire.)

SOFÍA.
Mientes, infernal serpiente.

JUDÍO.
Divino aliento, profeta
Soberano, ¿adónde vas?

MORO.
¿Por qué huyes? Vuelve, espera.

JUDÍO.
Todo es horrores el cielo.

GENTIL.
Toda es asombros la tierra.

SOFÍA.
Aguarda, espíritu falso,
Que del imperio de penas
Vienes á turbar el mundo
Con tan espantosas nuevas.
No huyas; vuelve, cobarde;
Ven; que una mujer te espera
Para probarte que mientes,
Y miente esa horrible bestia
Que del abismo profundo
Sale á contrastar la Iglesia.
Mas yo, que soy el soldado
Más humilde que en defensa
Del crucifero estandarte
Ofrece el pecho á la guerra,
He de vencerle y poner
El pié sobre su cabeza.

HERMANO. (Ap.)
Sagrado aliento la inspira,
Y mi fe con tales muestras,
La que por loca lloraba,
Por profetisa venera.

(Vanse.)

Salen EL PATRIARCA, judío, viejo, y
JUDÍOS 1.º, 2.º y 3.º

PATRIARCA.
¿Cómo es posible, si está
Escrito en las profecias
Que ha de venir el Mesías
Delos reyes de Judá;
Y en Babilonia poseo

Yo, por derecho heredado
Deste tribu, el principado
Del pueblo de Dios hebreo;
Y hasta agora no he tenido
Más de una hija, que en flor
Fué despojo del rigor
De la muerte, haber venido
El prometido Mesías?
Husion ha sido, hebreos;
Que acreditan los deseos
Engañosas fantasias.

Salen ELÍAS FALSO.

ELÍAS FALSO.

Patriarca babilonio,
¿Por qué con dudas ofendes
Los misterios que no entiendes,
Si el más claro testimonio
De la verdad que sustento
Es no ser comprendida
Su soberana venida
Del humano entendimiento?

¿Ha de nacer el Mesías
Segun orden natural?
Del Redentor celestial,
Del Hijo de Dios ¿querias
Que los misterios arcanos
Que muestran su potestad,
La corta capacidad
De los discursos humanos
Comprenda? Siendo todo

Milagro de su poder,
Pues lo es tan grande el nacer,
¿Por qué no ha de serlo el modo?
Si lo impugnas, porque en él
Ha de trasladar tu muerte
El cetro judaico, advierte
Que en vano al Dios de Israel
Te opones... Mas ya los vientos
En veloz cándida nube
Leve surca y fácil sube,
Y acordes los elementos,
Rompen las regiones mudas
Con sonoras corcheas,
Porque en su obediencia veas
Lo que en tu ignorancia dudas.

Baja en nube por tramoya el ANTI-
CRISTO, vestido como primero, y
entre tanto cantan esta copla.

MÚSICA.
¡Gloria á Dios en las alturas
Y en la tierra paz y amor,
Pues hoy descende el Criador
Á redimir las criaturas!

(Sale de la nube y arrodillase delante
del Patriarca.)

ANTICRISTO.
Salve, ¡oh tú, de Jesé stirpe dichosa,
De cuya fértil generosa vara
Nació purpúrea flor, cándida rosa!
Salve, salve otra vez, progenie clara
De Judá, que leon produce al suelo
Á conquistar del orbe la tierra.

Salve mil veces, venturoso abuelo
Deste, si humilde, celestial Mesías,
Deste, si Hijo de Dios, en mortal velo.
Conoce efectos ya las profecias,
Celebra ya mercedes las promesas
Que el cielo cumple en tus felices dias.
Dame la mano.

PATRIARCA.
¿Mano mortal besas
Tú, de Dios Hijo, y redentor del mundo?
Negando estás lo mismo que confiesas.

ANTICRISTO.
En justa ley esta obediencia fundo;
Que eres mi abuelo, y rey del pueblo
[hebreo;

Y en tanto que mis sienes no circundo
De la corona que en las tuyas veo,
Yo así, pues vengo á ser obedecido,
Lo mismo dogmatizo que deseo.
Y porque ya tu edad del concedido
Termino toca el límite postrero,
Aplica á mis acentos el oído;
Que el gran misterio declararte quiero,
Joas, con que de Dios omnipotente
Soy hijo, y por abuelo te venero.
Tu hija Ester, que en lustro floreciente
Al túmulo lloraste trasiadada, [te.
Fué del que miras sol, cándido orien-
No muerta, no, mas viva transportada
Fué por mi padre á aquel fecundo sue-

lo.
Habitacion de Adan mal conservada.
Allí en admiracion de tierra y cielo,
Sin obra de varon, le dió al Mesías
Su clastro virginal humano velo;
Segun por inspiradas profecias
La sibila Sambete lo predijo,
Segun los vaticinios de Isaías. [hijo
«Concebirá una virgen clausa (1) un
(Cantó el profeta); que la mente hebrea
Inclusa en la dición, clausura dijo:
¿Quién pudiese tan ciego que no vea
La verdad del pronóstico en su efeto,
Que el pueblo de Israel tanto desea,
Pues á tu hija virgen el secreto
Sepulcro fué clausura, porque fuera,
Oculto en ella yo, de Dios conceto?
Si no te vences, contumaz, pondera
Que afirma lo que niegas, obediente
Sólo á mis plantas, la más alta esfera;
O pida tu protervia resistente
El cuerpo de tu hija, que dormido
Diste á la tumba, que le llora ausehte;
Y verás, patriarca, convertido
El precioso tesoro en sombra vana,
Y en cenotafio el que sepulcro ha sido;
Que ya dichosa Ester, en soberana
Mansion, por digna madre del Mesías,
Al alma junta la porción humana.
Mas ya el último instante de tus dias,
De mi preconocido, es testimonio
Que te acredita las verdades mías.

PATRIARCA. [nio!
Yo muero. Este es ¡oh pueblo babilo-
El triunfante David que ya venero,
Rey desde el indio suelo al macedonio.
Este es de Dios el Hijo verdadero,
Por quien dan á Israel las profecias
El libre estado que gozó primero.
Agora ya, Señor, tu siervo envias
En paz, conforme á la palabra tuya,
Pues que vieron mis ojos al Mesías.

(Cae muerto.)
ELÍAS FALSO. guya?
Murió: ¿quién hay que tu poder no ar-
JUDÍO 1.º
¡Viva el rey de Israel, y al pueblo he-
La libertad preciosa restituya! [breo
ANTICRISTO.
Hoy su línea tocó nuestro deseo,
Hoy pondrá en la cerviz más impacien-
La vencedora planta el galileo; [te
Que hoy en solio real y en eminente
Trono ocupando el cetro y la corona,
Mi nombre volará de gente en gente.

ELÍAS FALSO.
El cielo mismo tu poder pregona.

Salen SOFÍA.
SOFÍA.
Torrente de Flegeton,
Que en llamas abrasadoras,

(1) Cerrada, íntegra, incorrupta.

Opuesto al cielo, pretendes
Inundar las cinco zonas;
Símbolo de la maldad,
En quien cifra y epiloga
Todo su imperio el infierno,
Lucifer sus fuerzas todas,
¿Qué nueva torre fabricas,
Que nueva máquina formas
Contra el poder de los cielos
En la región babilonia?
¿Con qué engaños te acreditas?
¿Piensas tú que el mundo ignora
Que eres aquel Belial,
Que en proféticas historias
Con soberanos impulsos
Anunciaron tantas bocas
De santos vaticinantes
Y de sibilas hariolas? (2)
¿Piensas tú que ha de ocultarse
Que tus artes engañosas
Por nigrománticos pactos
Tan raros portentos obran?
Y si la vecina muerte
De tu patriarca agora
Anunciaste, fué dictando
El pronóstico á tu boca
El demonio, cuya ciencia
Angélica es poderosa
Á colegir de la vida
Por los humores las horas.
Pues apercebe tus fuerzas,
Y en tus conjuros invoca
Cuantos espíritus fueron
Ya luces, y ya son sombras,
Cuantos ya precipitados,
Por soberbios, de la gloria,
Niegan arrepentimientos
Cuando escarmientos informan;
Que esta mujer flaca, humilde,
Á quien la verdad exhorta,
Contra tí publica guerras,
Y enemistades pregona.

ELÍAS FALSO.
¿Loca mujer!

ANTICRISTO.
Deteneos; ¿No la ofendais, si está loca...
(Ap. Aunque la defiende más
Que por loca, por hermosa.
Ya mis lascivos deseos
Ciegamente me proyocan
Á gozar de su belleza;
Mas acreditarle importa
Con simulada piedad
Y mansedumbre engañosa
Hasta confirmar mi imperio;
Que despues las riendas todas
Soltaré á mis apetitos.)
Mujer, mi piedad perdona
Injurias á tu ignorancia:
Vete en paz; que en breves horas
Darán luz á tus tinieblas
Mis hazañas milagrosas,
Pues de mi ciencia y poder
No habrá centro que se esconda.

JUDÍO 1.º
¿Qué piedad!
JUDÍO 2.º
¿Qué mansedumbre!

ELÍAS FALSO.
Bien en su misericordia
Se ve que es Hijo de Dios.

SOFÍA.
En vano á la paz me exhortas,
Cuando el cielo me destina
Para oponerme á tu gloria.

ANTICRISTO.
En vano tú á mi poder,

(2) Adivinas, adivinadoras.

Como al fuego árida estopa,
Como frágil barca al mar,
Como tierna flor al Bóreas,
Oposicion sollicitas.

SOFÍA.
El cielo dará á mi boca
Tanta fuerza en las palabras,
Que me admireis vencedora.

ANTICRISTO.
Quitaré á tu lengua yo,
Dándote pena piadosa,
Las articuladas voces,
Porque mi deidad conozcas,
Y porque desdigas muda
Lo que parlara pregona.
Desde aquí á tu entendimiento
Niegue obediencia la boca,
Hasta que rendida ofrezcas
Holocaustos á mi gloria.

(Quiere Sofía responder, y hace señas
de muda.)
ELÍAS FALSO.
Su lengua has encarcelado.—
¿Cómo agora no blasonas?
(Hace Sofía la cruz con los dedos y pó-
nesela en la boca, y vase.)

JUDÍO 1.º
Con la cruz sella los labios,
Y de vengida, furiosa
Se parte de su presencia.

JUDÍO 2.º
Testimonio dan tus obras
De tu poder soberano.

ANTICRISTO. (Ap.)
Si no me venciese hermosa
La que poderoso venzo.

(Tocan.)
TODOS.
¡Viva el rey de Babilonia!

ACTO SEGUNDO.

Salen EL ANTICRISTO, vestido de rey
judío, y ELÍAS FALSO, y acompa-
ÑAMIENTO DE JUDÍOS, con MÚSICA.

ELÍAS FALSO.
Ya de Babilonia tienes
El cetro; ya la corona,
De ese cielo breve zona,
Ciñe tus heroicas sienes.
Manda, ordena, y tus deseos
Tengan el colmo debido,
Pues tienen ya conocido
Tu gran poder los hebreos,
Y pues te dan los paganos,
Dejando sus ritos viles,
La obediencia, y los gentiles
Desprecian sus dioses vanos.
El cristiano solamente
Te resiste pertinaz;
Mas pues no estima la paz,
Pruebe tu brazo valiente.

ANTICRISTO.
Con su injusta sangre, Elias,
Vertida en furiosa guerra,
Se esculpirán en la tierra
Las ciertas verdades mías.
Mi capitán general
Te nombro: ejércitos mueve
Que al mundo en término breve
Dén terror universal.
Lo primero que has de hacer
Es que se publique un bando

En que determino y mando
Que á cuantos mi caracter
En la diestra ó en la frente
No trajeren, desde luego
Se prohibe el agua y fuego
Y el comercio de la gente.
Tras esto á Egipto camina
Con numeroso escuadron,
Y al rey de aquella region
A sangre y fuego arruina.
Al de Libia y Etiopia
Sujeta, destruye y mata;
Que de gente, de oro y plata
Y de naves tanta copia
Te daré, que al duro encuentro
De tus armas tiemble el mundo;
Pues ya del mar el profundo,
Y ya de la tierra el centro,
Me rinden cuanto en sus venas
Tesoro el sol ha engendrado,
Y cuanto han depositado
Naufragios en sus arenas.

ELIAS FALSO.
Voy á obedecerte.
ANTICRISTO.
Parte
Poderoso en nombre mio.
ELIAS FALSO.
Pues en tu poder confio,
Las armas llevo de Marte.
ANTICRISTO.
Agora que mis portentos,
Por la fama dilatados,
Aseguran mis cuidados
Y acreditan mis intentos,
Comiencen mis apetitos
Y acabe mi hipocresia.
Tú serás, bella Sofia,
La primera en mis delitos;
Que la beldad peregrina
De tu rostro soberano
Me dice que soy humano,
Pues me vences por divina.

Sale UN JUDÍO alborotado.

JUDÍO.
Santo y celestial Mesias,
¿Cómo tu poder consiente
Que en Babilonia?...

ANTICRISTO.
Detente.
Ya sé que de un falso Elias,
Que contra mí se levanta,
Las nuevas á darme vienes.

JUDÍO.
Si tan alta ciencia tienes,
Y si tienes fuerza tanta,
Que entiendes los pensamientos,
¿Por qué tu deidad permite
Que un hombre desacredite
Libremente tus intentos?

ANTICRISTO.
(Ap. Contra este, que á mi poder,
Como está profetizado,
Hace el cielo reservado,
Engaños me han de valer.)
Amados vasallos míos,
Y mis aseclas (1) leales,
No os perturbe esta tormenta,
Que es permiso de mi padre.
Como sin virtud no hay premio,
Y no hay virtud sin contrastes,
Pues el lustre á la vitoria
De la resistencia nace,
La Providencia divina
Ordena que se levante

(1) Acompañantes, secuaces, adictos.

Este vil pseudopofeta
A desmentir mis verdades,
Porque así los que me crean,
Vitoriosos premio alcancen;
Que no merece la fe
Donde la duda no cabe.
Contra el verdadero Elias,
Mi precursor, este al aire
Falso y engañoso tiende
Belicosos estandartes;
Con diabólicos prestigios
Acredita falsedades,
Y á mi poder soberano
Opone mágicas artes.
Armáos pues de fortaleza;
Y pues con avisos tales
Os hago ya prevenidos,
No os perturbe ni os engañe.
Resista á sus persuasiones
Quien tenga valor constante,
Cierre á su voz los oídos
Quien se conociere frágil;
Que yo en esta guerra quiero
Vencerle, mas no estorbarle;
Antes á mis gentes mando
Que ni le prendan ni maten,
Tanto porque el resistirle
Os dé méritos más grandes,
Cuanto por obedecer
La voluntad de mi padre.

JUDÍO 1.º
¿Qué persuasiones, qué engaños,
Qué nieblas, qué obscuridades
Opondrán horrible noche
Al sol que en tu oriente nace?

JUDÍO 2.º
Ya el hipócrita fingido
Ante tus ojos reales
Se presenta.

ANTICRISTO.
Tanto emprenden
Ambiciosas falsedades.

JUDÍO 1.º
Todo el pueblo le acompaña.
ANTICRISTO. (Ap.)
Mi crédito en este trance
Corre gran riesgo: valedme,
Espiritus infernales.

Salen ELIAS, con saco y barba larga,
y GENTE.

ELIAS. [riendo.
No vengo á disuadirte, monstruo hor-
Tu nefanda intencion, tu enorme em-
Daré el Señor en el postrer juicio
Su premio á la virtud, su pena al vicio.
Explicado lo ves por Sofonias,
Que apellida de Dios el dia grande
Y horrible al mismo en que dará á la
[tierra

En diluvios de fuego mortal guerra.
Si de tí lo interpretas, y el Mesias
Te nombras, ¿cómo pudo Malaquias
Llamar horrible al dia venturoso
Cuya venida la nacion hebrea
Para su redencion tanto desea?
«Por quien nació la luz» (dijo Isaías),
Y el mismo: «Veis aquí el niño peque-
Que por persona no será tenido; [ño,
No clamará, de nadie será oido,
Y ni triste será ni turbulento.
Tu manso rey vendrá sobre un jumento
A tí, Sion; y en la presencia suya
Te alegrarás, porque será un cordero
Que de misericordia tendrá el solio.
Por él verán los ciegos, y los mudos
Hablarán, limpiaránse los leprosos,
Y dirá hablando á los facinerosos:
Misericordia sí, no sacrificio
Quiero, conforme lo predijo Oseas.»

De que fué Jesucristo, Dios y hombre,
El verdadero celestial Mesias;
Y eres tú la ceraste, la culebra,

El Belial, la bestia Deca-cornu,
En que los santos padres han previsto
Al hijo del pecado, al Anticristo,
Que el contrario de Cristo significa,
Segun el griego idioma lo publica;
Porque no excuse la ignorancia al mun-
En aquel grande y espantoso dia, [do
Universal de fuego cataclismo. [mo
Cercano ya, en que el Hijo de Dios mis-
A dar eternos premios y escarmientos
Descenderá en los hombros de los vien-

ANTICRISTO. [tos.
Hipócrita engañoso, aunque podia
Castigar con tu muerte tu osadia,
Te permito que vivas, y permito,
Porque me dé más glorias, tu delito.

ELIAS.
Bien sabes tú que soy el mismo Elias
Que, en el carro de fuego arrebatado
Por Dios, y al paraiso trasladado
Con el profeta Enoc, que en el oriente
Evangeliza ya de gente en gente,
Destinado he vivido tantos años
Para propugnador de tus engaños.
Y sabes tú que exentos de tu furia
Hemos de predicar Enoc y Elias
Mil y doscientos y setenta dias,
Veinteménos de aquellos que tu mano,
Segun Daniel, gozará el cetro humano.
Y así te has prevenido, como adviertes
La fuerza de tan claras profecias,
Haciendo precursor á un falso Elias,
A quien, siendo un ladrón de Galilea,
Un diabólico espíritu infundiste,
Que le ministra, siendo poco sabio,
Ciencias al pecho y sílabas al labio.
Y por la misma causa has simulado,
Viendo que el ofenderme es imposible
Hasta al plazo por Dios estatuido,
Que la vida me das, y cauteloso
Finges que espersion lo que es forzo-

ANTICRISTO. [so.
«Enviaré (dice Dios por Malaquias)
A vosotros mi gran profeta Elias
Antes del dia grande y espantoso
Del Señor.» ¿Negarás que en mí se cum-
A la letra este oráculo divino, [pie
Pues á Siria llegó el Tesbite Elias
Por precursor de las grandezas mias,
Y luego vine yo á imperar al suelo,
Dando horror mi venida á tierra y cielo?

ELIAS.
El grande y espantoso dia es solo
El que, abrasado el uno y otro polo,
Daré el Señor en el postrer juicio
Su premio á la virtud, su pena al vicio.
Explicado lo ves por Sofonias,
Que apellida de Dios el dia grande
Y horrible al mismo en que dará á la
[tierra

En diluvios de fuego mortal guerra.
Si de tí lo interpretas, y el Mesias
Te nombras, ¿cómo pudo Malaquias
Llamar horrible al dia venturoso
Cuya venida la nacion hebrea
Para su redencion tanto desea?
«Por quien nació la luz» (dijo Isaías),
Y el mismo: «Veis aquí el niño peque-
Que por persona no será tenido; [ño,
No clamará, de nadie será oido,
Y ni triste será ni turbulento.
Tu manso rey vendrá sobre un jumento
A tí, Sion; y en la presencia suya
Te alegrarás, porque será un cordero
Que de misericordia tendrá el solio.
Por él verán los ciegos, y los mudos
Hablarán, limpiaránse los leprosos,
Y dirá hablando á los facinerosos:
Misericordia sí, no sacrificio
Quiero, conforme lo predijo Oseas.»

Y si más clara impugnacion desees,
¿Por él no dijo el santo Jeremias:
«De mí aprended, que soy humilde y
[manso]
Y en las almas tendréis paz y descanso»?
¿Cómo concuerdas pues los atributos
De humilde y manso, de cordero y niño,
Que da salud y libertad y vida,
Con ser horrible al mundo su venida?

ANTICRISTO.
El dia grande y horrible
Al de mi feliz venida
Llamó el Profeta; y ser yo
El deseado Mesias
No implica, pues he de ser
Cordero con quien me siga,
Y leon con quien me ofenda,
Como Jacob lo adivina;
Y esta misma distincion
Responde á las profecias,
Que niño manso y humilde
Y piadoso me apellidan.
Isaías ¿no lo prueba,
Pues tras las palabras mismas
Que dicen: «Ni clamará
Ni será su voz oída.»
Dice luego, amenazando
Las gentes mis enemigas:
«Saldrá cual fuerte guerrero,
Y clamando en voces vivas,
Sus contrarios vencerá.»
Y Jacob ¿no lo confirma,
Pues con la presa y despojo
De la guerra me convida?
Y para que te convenzas,
Escucha las profecias
Que alegar puedes por tí,
En mi favor construidas.
«No faltará en Judá el cetro
(Dice Jacob) hasta el dia
Que venga el que ha de enviarse.»
Y ves que fué poseída
Por trece lustros y un año
La corona en Palestina
Del eframita Josué,
Y Moises, que fué levita;
Y estuvo en quince jüeces
Después su aristocracia
Tres siglos, sin que entre tantos
Fuesen de judaica linea
Más que Abesan y Otoniel,
Hasta Saul Benjamita,
Antes que viniese al mundo
El que tú llamas Mesias:
Luego en él no se cumplió
Lo que Jacob profetiza.
Que será la expectation
De las gentes yaticina
Jacob: luego mi grandeza
Y majestad significa.
«Nacerá de madre virgen»
(A Acáz le dijo Isaías),
Y Ester virgen fué mi madre,
Por más engaños que finjas.
«Los reyes de Arabia y Társis
Y Sabá (dice el Salmista)
Le ofrecerán dones.» presto
Cumplirán lo que publica,
Ofreciéndome sus cetros
Etiopia, Egipto y Libia.
Donde dice: «Fué mi precio
Treinta argentos» Zacarías,
Habla de Josef, en ellos
Vendido á los madianitas;
Que de Jesus no se puede
Entender la profecía.
Pues por ellos su persona
Fué presa, mas no cautiva.
«Mis piés y manos rompieron,
Y sobre las ropas mias
Echaron suertes.» aquí

Bien se ve que habla el Salmista
De los tormentos que dió
Rabioso á los israelitas
Faraon, cuando en tirano
Imperio los oprimia.
Las hebdómadas setenta
Dirás que fuéron cumplidas,
Dando á cada una siete años,
En el que llamas Mesias;
Mas tambien verás que han sido
Cumplidas en mí, si aplicas
A cada una siete tiempos;
Pues no hay razon más precisa,
Si hebdómada dice siete
Tiempos, de ser entendida
De siete años, que de siete
Siglos, lustros, meses, dias.
Prometió Dios restaurar
El templo, y que triunfaría
Por siempre Jerusalem;
Y esto los tuyos lo explican
En el místico sentido;
Pero si con mi venida
El literal se ejecuta,
¿No es vana la alegoría?
No respondo á las expresas
Respuestas de las sibilas,
Porque se sabe que son
Apócrifas y fingidas.
Pues la ceraste de Dan
Falsamente se me aplica,
Si yo de Judá desciendo,
Aunque pese á tus mentiras.
Siendo así, ¿con qué intenciones
Tus engaños acreditas,
Buscando á expresos sentidos
Místicas alegorías?

ELIAS PROFETA.
Con sofisticas nieblas imaginas
Verdades, falso, obscurecer divinas,
Cuando lo vemos todo ejecutado
A la letra en Jesus crucificado.
«No faltará (dice Jacob) el cetro
En la gente judaica, hasta que venga
El que se ha de enviar.» y él nació el

Que en Heródes gentil pasado habia
El cetro; y si otras veces, como alegas,
Faltó del tribu de Judá, á lo menos
Siempre lo tuvo la nacion judia;
Que della habló en comun la profecía.
La sibila Cumaea le predijo
Dos letras consonantes, y vocales
Cuatro á su nombre, cuya suma haria
Ochocientos y ochenta y ocho, y todo
En Jesus se cumplió del mismo modo,
Pues le llama Jesus el griego idioma;
Y hablando dél la misma expresamente
Por las primeras letras de sus versos,
Dice así: Jesus Cristo, Dios y hombre,
Salvador, Cruz, pronóstico sagrado
Que nuestra redencion ha epilgado.
«Dones le ofrecerán (dice el Salmista)
De Arabia y Társis y Sabá los reyes»;
Los tres lo hicieron; y si en tí lo en-
[tiendes
Por el de Libia, Egipto y Etiopia,
Das á la letra explicacion impropia.
«Sanará los dolientes, los demonios
Expelerá, sosegará los mares,
Y en desierto lugar cinco millares
De personas tendrán, por obra suya,
Con solos cinco panes y dos peces
Manjar bastante», dijo la Eritrea.
«En el Jordan recibirá el bautismo»,
Escribió la de Cúmas; y bien sabes
Que mil antiguos testimonios graves
Aprueban las sibilas. «Fué mi precio
Treinta dineros», dijo Zacarías;
Esto no habla en Josef, que fué vendido
En veinte; y por dejarte concluido,

El campo de Isaías anunciado, [prado
¿No fué en los treinta de Jesus com-
Y si Cristo no fué vendido en ellos,
El Profeta los llama precio, y fueron
Precio, pues su persona fué entregada,
Y fué su entrega en ellos apreciada.
«No le conocerán (dice Isaías);
Oíránle, y no le oirán; y aunque le vean,
No le verán los mismos que desean
Oírle y verle; humilde y despreciado
Padecerá por el comun pecado;
Y en medio de tormentos y de agravios,
Cual mansa oveja, no abrirá los labios,
Y al patibulo irá como el cordero»;
Y las sibilas dicen el madero
En que Dios mismo se verá pendiente.
Pues en tí, falso, ¿cómo verificas
Este silencio, cuando notificas
Al mundo á voces tu tirano imperio?
¿Qué es del suplicio? ¿Dónde está el
[madero

En que pendiente estás, manso cor-
[dero?
«M's piés y manos taladraron (dice
El Salmista), y mis ropas vistieron,
Y echaron suertes por mis vestiduras»;
¿Y adulteras tan claras escrituras?
¿Cuándo en ellas se ve que al pueblo
[hebreo
Diese estas penas el egipcio imperio,
Si bien los oprimió su cautiverio?
La inmolacion de Cristo prometida
A Daniel en la hebdómada setenta, [da,
¿No fué en la muerte de Jesus cumpli-
Pues dando á cada hebdómada siete
[años,

Son cuatrocientos y setenta y ocho
Los que distó de la promesa el dia
De la pasion del hijo de Maria? [tros
Pues ¿cómo quieres que por siete lus-
O siglos cada hebdómada se cuente,
Si una hebdómada dice siete tiempos,
Y es el tiempo del sol una medida;
Y así es fuerza que hebdómada interpre
Siete cursos del sol; y así ó de siete [te
Años se ha de entender, ó siete dias,
Que son las dos medidas naturales
Que terminan sus giros celestiales?
¿Por qué pues, gente adúltera y mal-
[vada,

Cumplíendose en Jesus las profecias,
Contumaces negais que es el Mesias?
Si porque eternidad prometió al tem-
Y que á Jerusalem triunfante haria [plo
Por largos siglos, y la veis opresa,
Y el templo desde entonces destruido,
No lo entendéis; que en místico sentido
Habló, no literal, llamando templo
A la Iglesia, y la patria soberana
Jerusalem de la nacion cristiana.
Y si desto dudais, bien lo ha probado
Su imperio al mundo en siglos dilata-
Bien claramente lo mostró Isaías [do;
Cuando á Sion le dijo del Mesias:
«A tí vino la luz, y cuando al mundo
Tiniebla cubrirá caliginosa, [sa.»
Tú sola en su esplendor serás hermo-
No habló el Profeta pues con frases ta-
De luces y tinieblas materiales. [les
Si prometió en el Génesis al mundo
Dios el Mesias, que al dragon profundo
Hiciese guerra, y al divino imperio
Restituyese á Adán del cautiverio
A que le sujetó el primer pecado,
¿No está con esto sin cuestion probado
Que hablando del imperio del Mesias,
No hablan del temporal las profecias?
Pues siendo así, progenie miserable,
¿Por qué le aborrecéis? ¿Porque es
[amable?
Troca la mansedumbre de un corde-
A la crueldad de un lobo carniceiro. [ro

Pues este (no os engañe) incestuoso
Hijo fué de Mancer, que apedreado
En castigo murió de su pecado:
Este á su madre Abá, á quien torpe-

mente
Gozó, vil matricida, en una obscura
Sima le dió en Betzáida sepultura;
Este, de Dan estirpe, falsamente
De Judá se publica descendiente.
Pero cuando lo fuera, ¿por ventura
Ignoran vuestros locos desvarios
Cuánto há que falta rey á los judíos?
¿Por ventura ignorais que el patriarcato
Que su mentido abuelo poseía,
Por cumplir de Jacob la profecía,
Es oficio comprado al rey persiano,
Y que estando sujetos á su mano
Maquináis trazas de verdad ajenas,
Y rey fingís al que es virey apénas?
¿No está profetizado que vendría
Este monstruo, en estando el Evange-
lio En todo el universo predicado? ¿No
Pues veislo aquí á la letra ejecutado.
Ciegos, ¿no veis cumplir á Enoc y á

[Elias,
Contra su falsedad, las profecias?
El imperio romano dividido
En diez coronas, ¿no lo veis cumplido?
La torre de Nembrot y su soberbia
Contra el cielo atrevida, ¿no es figura
De que en esta ciudad su monarquía,
Como lo veis cumplido, empezaría?
«Hablará y obrará cosas terribles [crea
Contra el Excelso;] ¿quién habrá que
Que el Excelso llamó á quien no lo sea
En la verdad, Daniel? ¿No dice luego:
«Contra el Dios de los dioses grandes
[cosas
Hablará el mismo? ¿Pues, qué loco en-
[gaño

gaño
Ciegos os lleva á vuestro propio daño?
Al que se opone á Dios, oh pueblo he-
¿Queréis tener por sumo corifeo? [breo,
Volved, abrid los ojos. Dios me envía
A ser de tanta noche claro día.
En tiempo estáis; mirad que se aveci-
Del universo la fatal ruina, [na
Pues despues de la muerte deste fiero
Anticristo, cuarenta y cinco días,
Segun las soberanas profecias,
Justiciero y terrible, no clemente,
No ya cordero, mas leon rugiente,
Dará por siglo en duracion eterno
De Dios el Hijo el cielo ó el infierno.

JUDÍO 1.º
Calla.
JUDÍO 2.º
Señor, ¿por qué escuchas
Argumentos de un sofista?
Permite que con su muerte
Castiguemos su osadía.

ANTICRISTO.
Dejalde; que ya os he dicho
Que es importante su vida
Porque den á mis verdades
Más resplandor sus mentiras. (Vase.)

JUDÍO 1.º
Tu piadoso sufrimiento
En permitirle que viva
Te acredita vencedor. (Vase.)
(Tocan chirimías.)

TODOS.
¡Viva el Rey, viva el Mesías!
(Vanse.)

ELIAS PROFETA.
Generacion depravada,
Rebelde y adulterina,
Pues no merecís piedad,
Sentiréis de Dios la ira.

El austro os niegue sus lluvias,
Y en las regiones de Asiria
No fructifiquen los campos;
El sol con llamas estivas
Os dé abrasados alientos;
El mar y las fuentes frias
Sangre os ofrezcan por agua;
Y escojais en las fatigas
De pestilentes contagios
La muerte por medicina,
Hasta cuando, arrepentidos
De tan loca apostasia,
La penitencia merezca
Lo que pierde la malicia. (Vase.)

Salen BALAN y UN CAMINANTE JU-
DÍO, por lo alto de un monte.

CAMINANTE.
Ya de Babilonia veo
Los muros: esta es aquella
Ciudad más grande y más bella,
Gloria del poder caldeo.

BALAN.
El que á su refugio viene
Del mundo estará seguro.

CAMINANTE.
Veinte leguas tiene el muro
De circunferencia, y tiene
De altura cincuenta estados,
Y doce de latitud;
Tanto, que en la planitud
De su cumbre emparejados
Van seis carros, y de Belo
(Que esta es mayor maravilla)
La torre tiene una milla
Desde el chapitel al suelo.

BALAN.
Aquí reina ya el Mesías,
Segun publica la fama.
Mas del sol la ardiente llama
En las regiones más frias
Nos da fuego en vez de aliento,
Y ya la sed y la hambre
Rompen el delgado estambre
De mi vida: no me siento
Con fuerzas para poder
Llegar á pié á la ciudad.

CAMINANTE.
Pues en esta soledad
¿Qué remedio puede haber?
Que yo tambien desmayado
Apénas muevo los piés.

BALAN.
En esta señal que ves,
(Muéstrale la palma de la mano.)
El poder tengo cifrado
Del Mesías para hacer
Milagros á imitacion
De los suyos: la ocasion
Llegó en que me ha de valer.
Volando iré por el viento;
Ven, llevaréte conmigo.

CAMINANTE.
Vuela tú; que ya te sigo.

BALAN.
¿Tú tienes por fingimiento
Éstos milagros que intento?
Presto verás tu castigo.

CAMINANTE.
Válgate el cielo.
(Arrójase Balan de la sierra al teatro
como para votar.)

BALAN.
¿Ay de mí!
El Mesías no es Mesías;

Decildo vos, piernas mías,
Pues por creerle os perdi.

CAMINANTE.
¿Estás vivo?
BALAN.
Vivo estoy
Desde la cintura arriba.
CAMINANTE.
Si me da esta sierra esquiua
Senda, á socorrerte voy.
(Vase por arriba.)

BALAN.
¿Qué demonio me ha engañado
Para fiarme de ti?
Tener alas entendi,
Y sin piernas he quedado.

Salen SOFÍA, con saco y una cruz y un
libro; y SU HERMANO y OTRO
CRISTIANO.

HERMANO.
¡Gracias á Dios que este suelo
En su inculca soledad
Nos libra de la crueldad
De ese enemigo del cielo!

CRISTIANO.
Ponderando voy confuso
Desta bestia los portentos;
Porque impedir los acentos,
Quitar de la lengua el uso,
Como veis, á vuestra hermana
Solamente con querer,
Muestra divino poder,
Fuerza arguye soberana.
(Muéstrale Sofía el libro abierto, y él
lee.)

HERMANO.
Ella la dificultad
Ha entendido, y vuestra duda
Disuelve, por estar muda,
Con escrita autoridad.

CRISTIANO.
(Lee.) «Tratado del juicio final, por
el maestro fray Nicolas Diaz, de la ór-
den de predicadores.»
(Abre otra parte.)

«Dice San Pablo que la venida del
Anticristo ha de ser segun la obra de
Satanas, porque los demonios le ayu-
darán, y mediante su ministerio hará
muchas cosas que parecerán milagros.»

—Parecerán, dice: infiero
De aquí que no lo han de ser.
Pues si ha hecho su poder
Milagro tan verdadero
En vuestra hermana, á quien muda
Vemos, sobrenatural
Fuerza arguye efeto igual.

HERMANO.
Ya responde á vuestra duda.
(Ella abre el libro por otra parte, y
lee Cristiano.)

CRISTIANO.
(Lee.) «Santo Tomás dice que son
milagros los que se hacen fuera de la
órden de la naturaleza criada; y cuan-
do vemos alguna cosa que no conoce-
mos, lo tenemos por milagro, y no lo es,
y así serán los que hará el Anticristo
con poder del demonio.»

HERMANO.
De modo que puede hacer
Cuanto los demonios pueden;
Y aunque sus obras exceden
Nuestro modo de entender,

No son milagros, pues son
Hechos por virtud criada:
Y así, puede estar ligada
Por oculta aplicacion
De algun demonio, la lengua
De mi hermana.

CRISTIANO.
¿Es de creer
Que le dé tanto poder
Dios al demonio en su mengua,
Y más contra los cristianos?

HERMANO.
Sí, porque en esta ocasion,
Para su persecucion,
Le ha desatado las manos.
(Ella abre por otra parte el libro, y
lee Cristiano.)

CRISTIANO.
(Lee.) «Dice San Juan: Le desatará
al fin del mundo, y por todo él ha de ir
á engañar.»

—Si los prodigios son tales
Que engañan nuestros sentidos,
¿En qué han de ser conocidos
Por efetos naturales?

HERMANO.
En que está profetizado
Que han de serlo; y así, quiso
Hacer Dios con este aviso
Que no tuviese el pecado
De creerle, justa excusa
En la ignorancia.

CRISTIANO.
Mi pecho
Del todo habeis satisfecho:
Huyó la noche confusa.

BALAN.
Ya el cielo se ha lastimado
De mi mal. ¿Ah pasajeros!
Si á piedad puede moveros
Un pobre perniquebrado,
Socorred las ansias mías.

HERMANO.
¿Qué caso te ha sucedido?

BALAN.
De Galilea he venido
En demanda del Mesías,
Y en su virtud intenté
Ser ave que el viento nada,
Y di tal pajarotada
Cual un corchete la dé.
(Hácele señas Sofía, apuntando al cielo.)

HERMANO.
Lo que vais buscando vos,
Venimos los tres huyendo.
(Dice Sofía por señas que no, y pone la
cruz en la boca.)

BALAN.
¿Que haga pinos? No te entiendo.
¿Que eres alguacil de Dios?
Que calle ó que me darás
Con la cruz?

HERMANO.
Su intento ignoras:
Lo que dice es que si adoras
La cruz, luego sanarás.

BALAN.
Dáme primero salud,
Y luego la adoraré.

HERMANO.
En faltándote la fe,
No obrará en tí su virtud.

BALAN.
Yo lo he de hacer, pues porfias:
Por ventura esa señal

Me libraré deste mal
Que me dió la del Mesías.
Yo la adoro y la venero.
(Besa la cruz, y levántase dando saltos.)
Cielo santo! Bueno y sano
Estoy: vuélvome cristiano,
Y abrenuncio el embustero
Por quien me vi en tal trabajo.

(Disparan dentro truenos.)
Mas; qué fiera tempestad!

CRISTIANO.
¿Qué truenos! (Vase como á ciegas.)

HERMANO.
¿Qué obscuridad!
(Vase como á ciegas.)

BALAN.
El cielo se viene abajo.
(Anda como á ciegas.)

De una en otra peña doy;
Todo me aflige y espanta.
Valedme vos, mujer santa,
Pues por vos cristiano soy
Y al Anticristo he negado!

Sale EL ANTICRISTO.

ANTICRISTO.
¡Ah traidor!
BALAN.
¿Quién es?
ANTICRISTO.
Infiel,

Quien castigará cruel
Lo que blasfemo has pecado.
¿No sabes tú que por mí
Mi carácter te imprimí?

BALAN.
Ya te conozco: ¿ay de mí!
ANTICRISTO.
Pues ¿cómo, infame judío,
Tan facil y desleal
Me has quebrantado la fe?

BALAN.
Porque con la cruz cobré
Lo que no con tu señal.

ANTICRISTO.
Todas fueron trazas mías
Por probar tu pecho impio.

BALAN.
Pues vuélvome á ser judío,
Y adórote por Mesías.

ANTICRISTO.
Y ya con eso perdona
Tu delito mi piedad.
Parte luego á la ciudad,
Y lo que has visto pregona.

BALAN.
Vov; mas prueba, si te agrada,
Lo tuyos más blandamente;
Qui perniquebrar la gente
Es tentacion muy pesada.

ANTICRISTO.
(Ap. Esta es, amor, la ocasion;
Que á solas quise intentar
Gozalla, por no arriesgar,
Si no venzo, mi opinion.)
Hermosa enemiga mia,
En cuyo claro arrebol
Miro al claro, admiro al sol,
Siendo yo quien le da el día,
Enamorado y atento
A tu honesta presuncion,
Por conservar tu opinion
Quité la luz, turbé el viento.
Verte sola fué el intento
De tan tenebroso horror;
Porque si á mi ciego ardor

No fuere tu pecho ingrato,
No me quite tu recato
Lo que me diere tu amor.
Ningun testigo tendrás
Del bien, si llego á alcanzallo,
Sino á mí, que he de estimallo
Como á quien vida le das;
Mi esposa y reina serás
Si das premio á fe tan pura:
Goza pues de la ventura
Que te consagra mi amor,
Y no pierda tu rigor

Lo que gana tu hermosura.
Bien lo puede el amor mio
Por humilde merecer,
Pues renuncio mi poder
En manos de tu albedrio:
Encender tu pecho frio,
No forzallo, es mi intencion;
Muerte me dé tu aficion,
Y no tu ofensa trofeo;
Que corre con mi deseo
Parejas tu estimacion.
¿Dónde pues ibas, señora,
Dando á tan áspero clima
Los tiernos piés que lastima,
Que tierno mi pecho adora?
No hay del ocaso á la aurora
De mi poder donde huyas;
Y desto quiero que arguyas
Cuán en vano te condenas
A solicitar mis penas
Tan á costa de las tuyas.
A glorias trueca tormentos,
Tanto mal á tanto bien,
Y serás reina de quien
Es rey de los elementos.
Rompe los mudos acentos;
Que si por mostrarte allí
Mi poder les impedi
A tus órganos la accion,
Por mostrarte mi aficion
Se la restituvo aquí.
¿No respondes? ¿Tu rigor
Sella tus hermosos labios,
Y castiga los agravios
De mi poder en mi amor?
Mira, mi bien, que el favor
Pido que puedo tomar:
Resuélvete pues á dar
Lo que no tomo pudiendo,
Y obligarás concediendo
Lo que no puedes negar.

SOFÍA.
Callaba por no ejercer
Facultad que tú me das;
Hablo porque pensarás
Que callar es conceder.
Ni tu amor ni tu poder,
Bárbaro, torpe, blasfemo,
Me obligan; que en el supremo
Dios confiada y constante,
Que es más fuerte y más amante,
Ni uno estimo ni otro temo.

ANTICRISTO.
¿Qué ciega estás! ¿Defenderte
Piensas de mí, cuando ves
Que el mundo tiembla á mis piés,
Sirve á mis manos la muerte?

SOFÍA.
Más invencible y más fuerte
Que entrambos es mi albedrio.

ANTICRISTO.
¿No has visto ya el poder mio?

SOFÍA.
Su fuerza conmigo es vana.

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?